



## **Nosotros los de antes ya no somos los mismos. Pobreza y desigualdad en la Argentina pos crisis**

*Eduardo Chávez Molina\**

*Pablo Gutiérrez Ageitos\*\**

---

### **Resumen**

El artículo revisa los recientes cambios en la distribución de ingresos y niveles de pobreza de Argentina, señalando una composición distributiva, profundamente inequitativa que no se altera sustancialmente por el crecimiento macro-económico de los 5 últimos años. A pesar de la morigeración de los niveles de desigualdad, la situación refleja la herencia del patrón distributivo de las últimas décadas, y aun cuando las mejoras con respecto a las inserciones laborales son importantes, la desarticulación social en tan pronunciada, que tiende a reproducirse y reflejarse en las estrategias de subsistencia de los hogares. El resultado no es tan sólo un esquema heterogéneo de recursos distribuidos, sino una sociedad fragmentada, diferencial, y "tensionada", tanto por la legitimidad de dicha desigualdad, como por los horizontes de posibilidad de los diferentes sectores sociales.

**Palabras clave:** Crisis económica, Distribución del ingreso, Pobreza, Argentina, Fragmentación social, Legitimidad.

\* Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina. Correo electrónico: echavez@mail.retina.ar

\*\* Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina.  
Correo electrónico: pablo\_gutierrez\_ageitos@yahoo.com.ar

## We, Those from Before, are not The Same Now. Poverty and Inequality in Post-crisis Argentina

---

### Abstract

This article reviews recent changes in income distribution and poverty levels in Argentina, showing a deeply unequal distributive composition that has not altered substantially with the macro-economic growth of Argentina in the last 5 years. Despite a moderation of inequality levels, the situation reflects the inheritance of a distribution pattern from the last decades, and even when improvements regarding job opportunities are important, social disarticulation is so deep that it tends to repeat and reflect itself in household subsistence strategies. The result is not only heterogeneity in resource distribution, but a fragmented, differential and "strained" society, due to the legitimacy of the aforesaid inequality as well as to the possibility horizons for different social sectors.

**Key words:** Economic crisis, income distribution, poverty, Argentina, social fragmentation, legitimacy.

### Introducción

La sociedad aparece a nuestros ojos como un conjunto de individuos, que conviven, en un área geográfica determinada, compartiendo leyes, cultura, y sentimientos de pertenencia, más o menos sólidos, más o menos duraderos, como un todo con cierta armonía y articulado en torno a las garantías de los ciudadanos. Esta ciudadanía construida históricamente tiene tres elementos centrales: derechos civiles, políticos y sociales (Marshall y Bottomore, 2005). Este último elemento, entendido como un derecho a una medida de bienestar económico y de seguridad y como forma de compartir plenamente los avances sociales de toda una comunidad, no estuvo garantizado en la mayor parte de las formaciones sociales latinoamericanas a lo largo de su historia. En este trabajo analizaremos en qué medida en la sociedad Argentina actual se comprueba esta divergencia con el modelo de ciudadanía moderno, y cuáles son sus tendencias más recientes.

Al interior de la sociedad Argentina encontramos formas absolutamente asimétricas con respecto a la posesión de bienes, a oportunidades de repro-

ducción, a inserciones de empleo colectivamente dignas y a desarrollos y trayectos reproductivos individuales y familiares. Por ende, de ingresos diferenciales como resultado de formas asimétricas de reproducción. Las tensiones provenientes de esta desigualdad se complejizan cuando los procesos de desarrollo se ven frustrados en el contexto de políticas de ajuste estructural. A la vieja pobreza se adiciona entonces otra nueva (Murmis, Feldman, 1993), proveniente del descenso social de sectores medios que registran en su itinerario familiar experiencias de inclusión social<sup>1</sup>.

Las dimensiones que adquiere esta heterogeneidad social se puede analizar en función de la relación entre los ingresos percibidos por los hogares y sus necesidades. Si bien se ha planteado que la pobreza repercute sobre los niveles de demanda de las personas, construyendo estructuras de necesidades diferenciales, existe consenso en la utilidad de comparar al interior de una estructura social la capacidad de los hogares para alcanzar una canasta de bienes considerados suficientes para alcanzar un nivel de vida socialmente aceptado. La medición de la pobreza, en términos de la relación entre una canasta de bienes que cada hogar (de acuerdo a su composición) necesita y los ingresos que percibe constituye una herramienta útil para determinar los niveles de exclusión que una sociedad alberga en su seno.

En el marco de la aplicación de las recetas del consenso de Washington en la región (Katz, 2000), durante la década del '90 Argentina abrió su economía, aplicó sin miramientos políticas privatizadoras, desreguló los mercados laborales, entre otras medidas, sin lograr con ello el tan mentado desarrollo productivo ni mucho menos un derrame hacia los sectores de menores recursos. El correlato social de la reestructuración del modelo de acumulación hacia uno con eje en la especulación financiera, fue la consolidación de una gran masa marginada de los circuitos de consumo.

## **Magnitud de la pobreza y la indigencia**

A comienzos de siglo, como muestra el gráfico 1, 36% de la población urbana en Argentina se encontraba bajo la línea de pobreza, de los cuales 24% superaba la línea de indigencia y 12% se encontraba por debajo de la misma. Sin embargo, lo peor aún estaba por venir. Hacia comienzos de siglo, el régimen de convertibilidad que posibilitó la reestructuración del modelo económi-

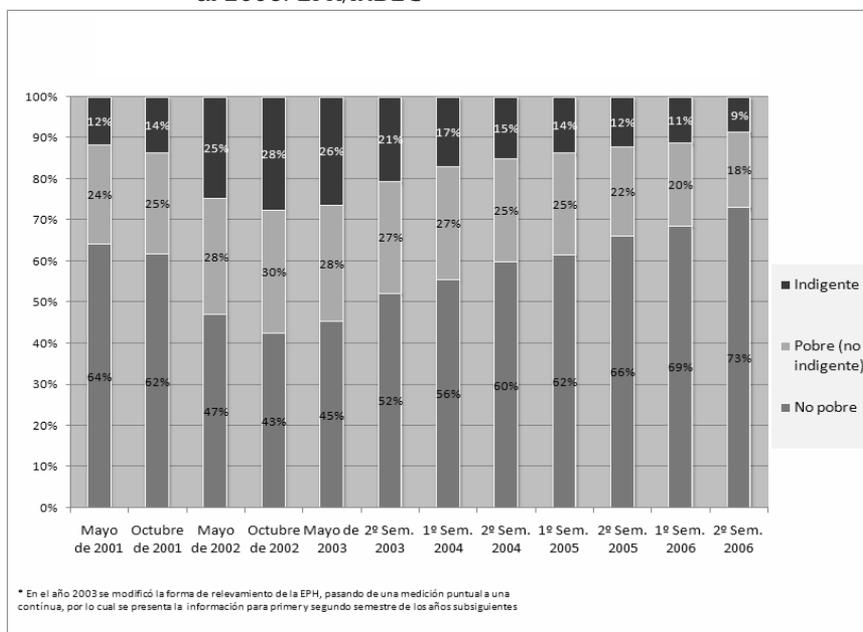
1 Si bien reconocemos el carácter multidimensional de las desigualdades y su relativa independencia, en este trabajo nos concentraremos principalmente en la desigualdad respecto a la distribución de los bienes (desigualdad de los resultados) (Reygadas, 2008).

co hizo eclosión, con graves consecuencias políticas y sociales. En la primera dimensión, sólo a título contextualizador, la crisis motivó el fin de un gobierno de concertación entre un partido tradicional (la UCR) y una nueva fuerza surgida en los márgenes del peronismo durante los 90 (Frente Grande), y la sucesión durante los agitados meses de diciembre y enero de varios presidentes que no lograban encontrar la fórmula para legitimar su poder y simultáneamente poner fin a círculo de deterioro económico. La fuga de capitales iniciada durante 2001 motivó una corrida contra el peso, que culminó a principios del año 2002 con la devaluación salvaje de la moneda nacional. Las consecuencias sociales de esta dinámica, se ven claramente en los incrementos de pobreza: esta llegó en mayo de 2002 al 53% y en octubre de ese año al 58% de la población, casi el doble de los observados un año antes. Este incremento se debió tanto al crecimiento de la indigencia como de los pobres no indigentes.

En el contexto de una fuerte recuperación de la actividad económica (el PBI ha crecido ininterrumpidamente a un nivel que oscila entre el 8 y el 10% interanual desde el año 2003) fruto de la salida de un régimen de tipo de cambio fijo hacia otro libre pero sostenido por políticas cambiarias en niveles favorables a la ac-

### Gráfico 1

Población urbana según condición de pobreza. Período 2001 al 2006. EPH/INDEC\*



tividad exportadora, desde el año 2003 los indicadores de pobreza comenzaron a mostrar una mejora en relación a los niveles alarmantes generados por la salida de la crisis de la convertibilidad, acercando el panorama social a valores pre crisis. El gráfico 1, muestra ésta evolución, que llevó al conjunto de población urbana en situación de pobreza desde un 48% en el segundo semestre de 2003, hasta un 27% sólo 3 años más tarde. En el mismo período, al interior de la población pobre la indigencia pasó de 21% a sólo 9%, reduciéndose más de la mitad. No obstante, al fin del ciclo analizado, más de 2 millones de personas continúan en la indigencia y más de 4.3 millones en la pobreza no indigente.

Varios autores, entre los que se destaca Sen (2001), plantean la necesidad de visualizar esta problemática, no tan sólo desde la perspectiva de la situación de pobreza en la que se encuentra la población, sino que además es necesario cuantificar la magnitud de la desigualdad de esos ingresos, y los atributos que debería contener un análisis dinámico de la pobreza: *su profundidad y las transferencias distributivas*.

El indicador que nos permite visualizar el primero de los atributos es la "brecha de ingresos", que parte de los ingresos promedios de los sectores pobres, mostrándonos que tan lejos o cerca están los mismos de superar la línea de la pobreza y/o de indigencia. En la medida que se reducen de ingresos de una persona que está bajo la línea de la pobreza, éste indicador aumenta, mientras que si sus ingresos crecen aunque no logre superar la línea, la brecha disminuye.

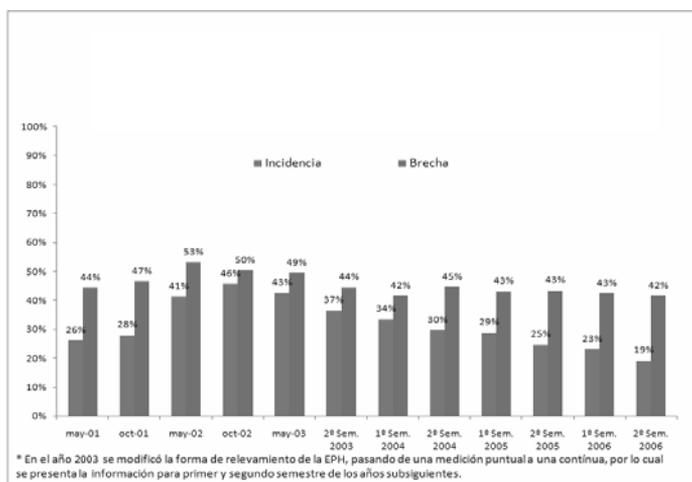
Poner en observación este indicador en el marco del estallido social 2001, durante la salida de la convertibilidad, y en el período de expansión económica a partir de 2003, arroja resultados que ilustran sobre los niveles de heterogeneidad al interior de los sectores excluidos. Por cierto, la pertenencia a un hogar pobre puede presentar niveles de intensidad diversos, de acuerdo a la distancia a que se encuentren los ingresos del hogar respecto de la canasta básica que le corresponde en función de su composición demográfica.

En este sentido, la evolución reciente muestra un crecimiento de la incidencia de la pobreza durante la crisis, con un simultáneo aumento de la incidencia (brecha) lo que implica que los hogares pobres no sólo aumentaron sino que se hicieron en promedio "más pobres" relativamente a los de otros períodos: en el gráfico 2, se observa que en mayo de 2002, el 41% de hogares pobres tenía un déficit de ingresos de 53%, en tanto la canasta básica promedio de un hogar pobre se ubicaba en \$642 mientras que el ingreso promedio de esos hogares sólo ascendía a \$301. Es notable el impacto del proceso de reajuste del poder adquisitivo del salario (consecuencia directa de la devaluación salvaje del peso que como contrapartida permitió una importante recomposición de las tasas de rentabilidad del capital, generando un impulso impor-

tante para el inicio del ciclo de expansión<sup>2</sup>) sobre la intensidad de la pobreza: esta salto de 6 puntos porcentuales entre octubre de 2001 y mayo de 2002, poniendo a las finanzas familiares de los hogares pobres a menos de la mitad de camino de alcanzar una canasta básica de consumos. A partir del año 2003, junto al fuerte crecimiento de la actividad económica se evidencia una disminución sustantiva de la incidencia de la pobreza que alcanza al final del período niveles inferiores a los pre crisis. Sin embargo, el comportamiento de la brecha muestra avances menos bruscos: esta disminuye sostenidamente hasta el 1° semestre de 2004, para estabilizarse luego en valores cercanos a los pre crisis. Esta disminución se explica en gran parte por las políticas de asistencia cuasi universales implementadas por el gobierno nacional antes que por una alteración en las relaciones de fuerza entre capital y trabajo. Sin embargo, el comportamiento de la brecha muestra avances menos bruscos: esta disminuye sostenidamente hasta el 1° semestre de 2004, para estabilizarse luego en valores cercanos a los pre crisis.

## Gráfico 2

Incidencia y brecha de pobreza en hogares urbanos. EPH/IN-DEC. 2001-2006\*



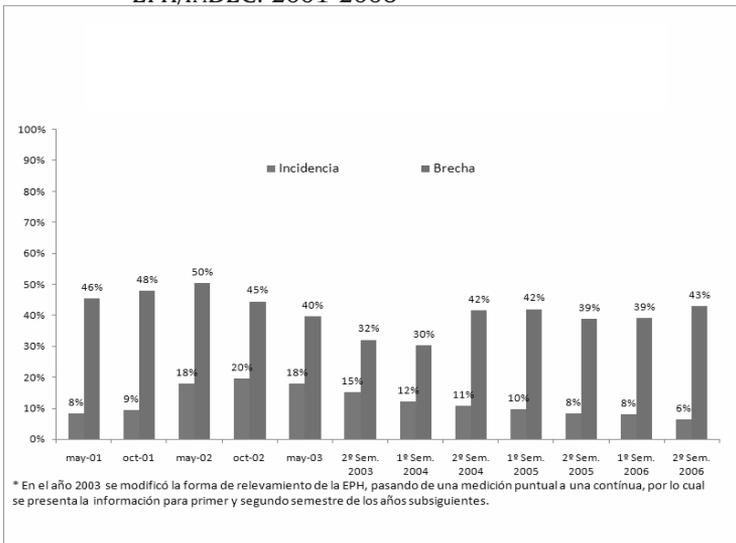
- Este, de todos modos, sería difícil de explicar sin considerar las políticas de transferencia de ingresos (principalmente el plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupado) aplicadas por los gobiernos peronistas a partir de 2002 y sostenidas hasta la fecha.

Al interior de la pobreza, interesa desagregar la situación de los hogares que ni siquiera obtienen ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos. En este sentido, la serie analizada señala tendencias más marcadas a las observadas en el conjunto de los hogares pobres. En el gráfico 3, observamos por una parte, el crecimiento de la incidencia de la indigencia durante la crisis, con un simultáneo aumento de la incidencia (brecha) aunque mientras que la incidencia duplica sus valores (aumenta de hecho un 125%) entre mayo de 2001 y mayo de 2002, la brecha se agranda sólo 9%. Es así que en el peor momento de la crisis, en mayo de 2002, el 18% de hogares estaban debajo de la línea de indigencia y tenía un déficit de ingresos de 50%, en tanto la canasta básica alimentaria promedio de un hogar indigente se ubicaba en \$294,7 mientras que el ingreso promedio de esos hogares sólo ascendía a \$145,9.

A partir del año 2003, se observa también una baja sustantiva y sostenida de la incidencia de la pobreza que llega al final del período a niveles inferiores a los pre crisis, con sólo 6% de los hogares bajo la línea de indigencia. El movimiento de la brecha es más complejo: se logran avances con una disminución muy relevante entre mayo de 2002 y el primer semestre de 2004, en tanto desde entonces hasta el final del período la brecha vuelve a ascender a valores cercanos a los previos a la crisis. La diferencia en el comportamiento de ambas variables se explica posiblemente por un aumento en la heterogeneidad al inte-

### Gráfico 3

Incidencia y brecha de indigencia en hogares urbanos.  
EPH/INDEC. 2001-2006\*



rior de los soportes institucionales de distribución del ingreso: un pequeño aumento en los salarios podría incluir a los trabajadores más próximos a la banda mínima, pero aumentaría en cambio la distancia promedio si los de más abajo no lo reciben. Es el caso de los aumentos fijos que benefician solamente a los asalariados registrados en la seguridad social, o a los ciertos grupos sociales como los jubilados y pensionados: los hogares que cuenten con este tipo de miembro experimentarán un incremento que puede representar la superación de la canasta, aumentando simultáneamente la intensidad de los hogares restantes. Este "descreme" de la indigencia puede haber motivado la simultánea reducción de la incidencia con aumento de la intensidad durante el año 2004.

### **Crecimiento de las desigualdades**

Los indicadores de desigualdad, analizan en conjunto el desempeño de ingresos entre los sectores más pobres y los más ricos, permitiendo enfocar la problemática de la equidad y la cohesión social. Desde la modernidad, el trabajo ha sido investido con el poder integrador que en otras épocas otorgaba la pertenencia a castas, linajes o estados. Por ello se lo resignificó como instancia de humanización por excelencia, poniendo sobre sus hombros la responsabilidad de transformar el mundo en pos del hombre y al hombre en pos de la sociedad. La crisis del trabajo, que azota a las sociedades llamadas post fordistas a nivel mundial, ha desembarcado también en nuestro país. La bibliografía ha tratado extensamente las consecuencias de la falta de empleo y en cierta medida (Mingione, 1989; Tilly, 2000; Fitoussi y Rosanvallon, 1998; Nun, 2000; Bourdieu, 2002). La centralidad de ese debate ha distraído la atención sobre los persistentes déficit de cohesión que genera la injusticia en la distribución de los recursos sociales aún entre quienes se encuentran ocupados.

Vamos a considerar dos tipos de indicadores, el coeficiente de Gini, y la distribución de ingresos por deciles, que permiten aproximar a la evolución en los niveles de equidad en los sectores urbanos. El GINI varía entre cero -situación ideal en la que todos los individuos o familias de una comunidad tienen el mismo ingreso- y uno, valor al que tiende cuando los ingresos se concentran en unos pocos hogares. Así, valores de hasta 0,30 -como se ven en los países escandinavos- reflejan una distribución del ingreso equitativa. En cambio, se puede hablar de desigualdad cuando el intervalo varía de 0,40 hasta 0,60 y de grave distribución inequitativa cuando el índice supera los 0,60. En América Latina, si comparamos con el resto del mundo, sus resultados nos muestran una de las regiones más inequitativas, situando su coeficiente promedio, superior a 0,50. Pero lo que es más grave, que el país que más acelerado su proceso inequitativo es la Argentina, aunque el mismo comenzó a desacelerarse partir del año 2004.

**Tabla 1.**

Evolución del Coeficiente de Gini en países latinoamericanos

<b>País</b>	<b>Primeros 90s</b>	<b>Mediados de los 90s</b>	<b>Período 2003-2005</b>
Argentina	0,43	0,48	0,49
Brasil	0,55	0,58	0,54
Chile	0,58	0,49	0,50
Colombia	0,56	0,57	0,49
México	0,45	0,45	0,49
Uruguay	0,41	0,41	0,45
Venezuela	0,42	0,45	0,49
Promedio	0,51	0,51	0,51

CEPAL Panorama social de América Latina 2006.

**Tabla 2.**

Evolución del Coeficiente de Gini en Argentina (Ingreso Total Familiar)

<b>Año</b>	<b>Coeficiente Gini</b>
1974	0,36
1980	0,39
1986	0,41
1990	0,45
1994	0,48
1999	0,49
2002	0,53
2003	0,51
2004	0,50
2005	0,49
2006	0,48

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Si apreciamos la evolución del coeficiente de Gini en los últimos 30 años, podemos apreciar el considerable aumento en el país de la distribución inequitativa de los ingresos, mostrándonos una persistente ecuación de transferencia de ingresos de los más pobres a los más ricos. En 1974 el coeficiente se situaba en 0.36, enmarcado en un promedio europeo de sus indicadores distributivos, hasta alcanzar en nivel de hoy, en el promedio latinoamericano, muy por arriba de países como Uruguay, Perú o Venezuela. El patrón distributivo que hoy caracteriza a la sociedad argentina es producto de un largo proceso de avance y consolidación de las desigualdades impulsadas por las reformas estructurales iniciadas con la última dictadura mi-

litar y continuada, con ciertos matices, por los posteriores gobiernos democráticos (Benza y Calvi, 2005).

**Tabla 3.**

Deciles del ingreso total familiar. Promedio, desvío, mediana y participación. Segundo semestre de 2006. Total aglomerados urbanos EPH/INDEC

<b>decil</b>	<b>Promedio</b>	<b>Desvío</b>	<b>Mediana</b>	<b>Participación (%)</b>
1	262,18	97	290	1,6%
2	468,82	51,51	470	2,9%
3	654,44	55,53	650	4,0%
4	843,36	52,87	840	5,1%
5	1049,08	67,58	1030	6,4%
6	1305,21	83,11	1300	7,9%
7	1626,84	109,79	1600	9,9%
8	2049,04	143,58	2000	12,5%
9	2777,06	280,12	2750	16,9%
10	5394,49	3392,5	4400	32,8%
Total	1642,82	1803,92	1190	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH / INDEC.

**Tabla 4.**

**Deciles del ingreso per cápita familiar. Segundo semestre de 2006. Total aglomerados urbanos EPH/INDEC.**

<b>decil</b>	<b>Promedio</b>	<b>Desvío</b>	<b>Mediana</b>	<b>Participación (%)</b>
1	77,25	28,95	80,00	1,2%
2	157,38	20,58	157,14	2,5%
3	225,97	20,52	225,00	3,7%
4	301,53	22,00	300,00	4,9%
5	381,13	20,10	383,33	6,2%
6	465,03	28,47	464,00	7,5%
7	582,50	39,76	590,00	9,4%
8	750,65	56,85	750,00	12,1%
9	1032,70	117,53	1000,00	16,7%
10	2207,14	1392,57	1800,00	35,7%
Total	618,04	742,59	416,00	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH / INDEC.

En la tabla 3 es posible apreciar que el 30% de familias más pobres se apropian de sólo el 8,5% de los ingresos generados, en tanto que el 30% de familias más rico lo hace en un 62,2%. Estos valores muestran una estructura de distribución del ingreso, y de resultados en torno a un set de bienes y servicios, profundamente asimétrica y distante entre los diferentes grupos en su interior, aún con las reservas que es necesario realizar a la capacidad de este tipo de encuesta para captar ingresos entre la población de mayores recursos: ninguno de los grandes capitalistas responde encuestas. Las variaciones internas en los ingresos promedios son importantes, y crecen en términos relativos en forma de U: mientras que para el primer decil el desvío estándar representa el 37% de la media, se reduce a niveles cercanos al 10% entre los deciles 2 y 9 para crecer a un 63% en el último decil. Esta desigualdad interna en los ingresos de los deciles, indica considerar como mejor descriptor de la situación promedio de los grupos extremos a la mediana de sus ingresos: \$290 y \$4400 respectivamente. Finalmente, si consideramos la composición de los hogares la participación es aún más desigual: el 30% más pobre de la población se queda con sólo 7,5% frente a 64,6% del 30% más rico. En otras palabras, un miembro de un hogar del primer decil dispone de 35 veces menos recursos que un miembro de una familia del decil más alto.

## **Los hogares frente al empobrecimiento**

Los ingresos laborales constituyen la principal estrategia de subsistencia de los hogares<sup>3</sup>. La merma de esta fuente motiva la movilización de otros recursos para garantizar la reproducción de la vida familiar.

La nueva encuesta de hogares brinda un set de preguntas que permiten por primera vez indagar sobre estas estrategias y su evolución en el tiempo a nivel nacional. De la misma, el trabajo constituye la estrategia más extendida desplegada por los hogares argentinos en el período post crisis, y lo es tanto entre los sectores pobres como no pobres: 8 de cada 10 hogares han vivido en los últimos 3 meses de lo que ganan trabajando.

Los ingresos de los hogares constituyen la principal estrategia de subsistencia aunque su insuficiencia motiva la utilización de otras para complementar los recursos necesarios para la reproducción de la vida familiar. Entre las actividades que los hogares despliegan en la Argentina actual, el trabajo constituye la más extendida tanto entre los sectores pobres como no pobres: 8 de cada 10 hogares han vivido en los últimos 3 meses de lo que ganan trabajando. Sin

3 Se deben considerar tanto los que provienen de la venta presente de la fuerza de trabajo familiar como los ingresos de trabajadores jubilados.

embargo, la persistencia del desempleo y en mayor medida, la persistencia de desigualdades al interior de las remuneraciones de los ocupados requiere desplegar otras acciones sin las cuales ni siquiera sería posible la reproducción de esta fuerza de trabajo. Es aquí donde se observan algunas diferencias según sea la condición de pobreza del hogar: los hogares no pobres recurren en mayor medida que los otros a la compra en cuotas/crédito o préstamos (circunstancia que se ve generalmente constreñida para quienes no cuentan con un trabajo en el sector formal de la economía: en la actualidad, aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo se emplea en el sector informal), a recursos de la seguridad social, ahorros, y en mayor medida que los no pobres a ingresos provenientes de renta de alquileres de su propiedad. En cambio, los hogares pobres recurren en mayor proporción a los préstamos informales (de familiares o amigos), la ayuda de familiares, vecinos amigos, el gobierno u otros, en forma monetaria o incluso en especies (ropa, mercadería, alimentos, etc.) y a la venta de pertenencias. Estos perfiles se extreman a su vez si distinguimos la situación de los pobres no indigentes y quienes se encuentran debajo de la línea de indigencia: entre éstos últimos, un tercio (35%) ha recurrido a la mercaderías, ropa, alimentos del gobierno, la iglesia u otros, mientras que 30% ha recibido directamente subsidios en dinero, estrategias que se encuentran significativamente más reducidas para los hogares no pobres.

La desigualdad de ingresos conlleva una fragmentación social que determina la conformación de perfiles de familia con realidades altamente disímiles. En el contexto de recuperación, todavía quienes son pobres y aún más quienes son indigentes requieren desplegar estrategias paliatorias a su marginalidad respecto a las riquezas sociales que produce la nación, recurriendo a mercados de trabajo secundarios, circuitos de provisión de bienes no mercantiles y redes de proximidad para paliar las coyunturas difíciles. La alta dispersión pone en duda la capacidad de las instancias legitimadoras del orden social (desde las tradicionales hasta las vinculadas a los medios masivos) para sostener la cohesión e integración social en un contexto de consolidación de heterogeneidad en los ingresos y pobreza.

### **A modo de cierre**

A pesar de la morigeración de este nivel de desigualdad de ingresos en los últimos años, los valores no dejan de reflejar la herencia del patrón distributivo de las últimas décadas, y aun cuando las mejoras con respecto a las inserciones laborales son importantes, el grado de desarticulación social en tan grande, que tiende a repetirse esa estructura desintegrada en el momento de obtener ingresos. El resultado no es tan sólo un esquema heterogéneo de recursos distribuidos, sino una sociedad fragmentada, diferencial, y "tensionada", tanto por la ausencia de legitimidad para dicha desigualdad, como por ho-

rizontes que trazan los diferentes actores, al proyectar su futuro. En efecto, Argentina conoció niveles mayores de equidad, y en la medida que gran parte de las generaciones actuales transitaron por la experiencia de un modelo social más integrador, que tuvo al estado de bienestar como protagonista, resulta difícil naturalizar una realidad que se presenta para la memoria colectiva como producto de un recorrido histórico identificable.

Aunque la distribución del ingreso, como expresión del nivel de desigualdad social, no nos permiten apreciar otros ámbitos en los cuáles se expresan los diferenciales de oportunidades de la población (como la calidad de los servicios públicos, especialmente educación y salud, el hábitat, el entorno barrial, etc.) es una forma ampliamente utilizada en la literatura especializada para apreciar los resultados de equidad en los procesos de desarrollo, y permite poner en evidencia los privilegios elocuentes de un sector minoritario de la población que se apropia de la mayor parte de los ingresos de la sociedad, y que tiende a lo largo del tiempo a consolidar sus privilegios, tanto en contextos recesivos como expansivos de la economía. Asimismo, el análisis de las estrategias de subsistencia desplegadas por las familias, nos permite por un lado apreciar la relevancia de los ingresos laborales como forma de integración, y apreciar los perfiles diferenciales entre hogares de distintos estratos en cuanto a los recursos que deben desplegar para acceder a niveles mínimos de bienestar, demostrando que los vínculos y redes de proximidad, las ayudas estatales y de organizaciones de la sociedad civil resultan indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo ante la pérdida de peso de los ingresos laborales, en un modelo socioeconómico que tiende a concentrar estos últimos en pocas.

## Referencias bibliográficas

- AZPIAZU, D. y NOCHTEFF, H. (1994) "Subdesarrollo y Hegemonía neoconservadora ¿veinte años no es nada?", en AZPIAZU, D. y NOCHTEFF, H.: **El desarrollo ausente**. Buenos Aires: FLACSO.
- BENZA, G. y CALVI, G. (2005) "Concentración del ingreso y desigualdad social en la Argentina (1974-2003)", en **Realidad Económica**, Nro. 214, Buenos Aires.
- CEPAL (2006) **Panorama social de América Latina**, Santiago de Chile: CEPAL.
- EPSZTEYN, E.; ORSATTI, A.; SCHARF, A. (1985) **Características de una línea de pobreza para Argentina**. Buenos Aires: Doc. N°8 IPA/INDEC.
- FITOUSSI, J. P. y ROSANVALLON, P. (1998) **La nueva era de las desigualdades**. Barcelona: Manantial.
- KATZ, J. (2000) "Cambios en la estructura, y comportamiento del aparato, productivo latinoamericano en los años 1990: después del 'Consenso de Washington', ¿qué?", **Documento de Trabajo** N° 65, Santiago de Chile: CEPAL.
- MARSHALL T.H., Y BOTTOMORE TOM (1998) **Ciudadanía y clase social**. Buenos Aires: Editorial Losada.

- MINGIONE, E. (1989) **Las sociedades fragmentadas**. Colección Economía y Sociología del Trabajo. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- MURMIS, M. y FELDMAN, S. (1993) "Heterogeneidad social de la pobreza" en MINUJIN, A. (editor): **Cuesta abajo**. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- NUN, J. (2001) **Marginalidad y exclusión social**. Primera Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NUN, J. (1999) "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en **Revista Desarrollo Económico**, vol. 38, N° 152, febrero-marzo. Buenos Aires.
- NUSSBAUM, M. y SEN, A. (1997) **La calidad de vida**. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- REYGADAS, L. (2008) **La Apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad**. Universidad Autónoma Metropolitana / Anthropos Editorial.
- TILLY, C. (2000) **La desigualdad persistente**. Buenos Aires: Manantial.
- WILLIAMSON, J. (2004) **A Short History of the Washington Consensus**. Barcelona: Ponencia presentada en la conferencia "From the Washington Consensus towards a new Global Governance", realizada en Barcelona el 24-25 Septiembre 2004.